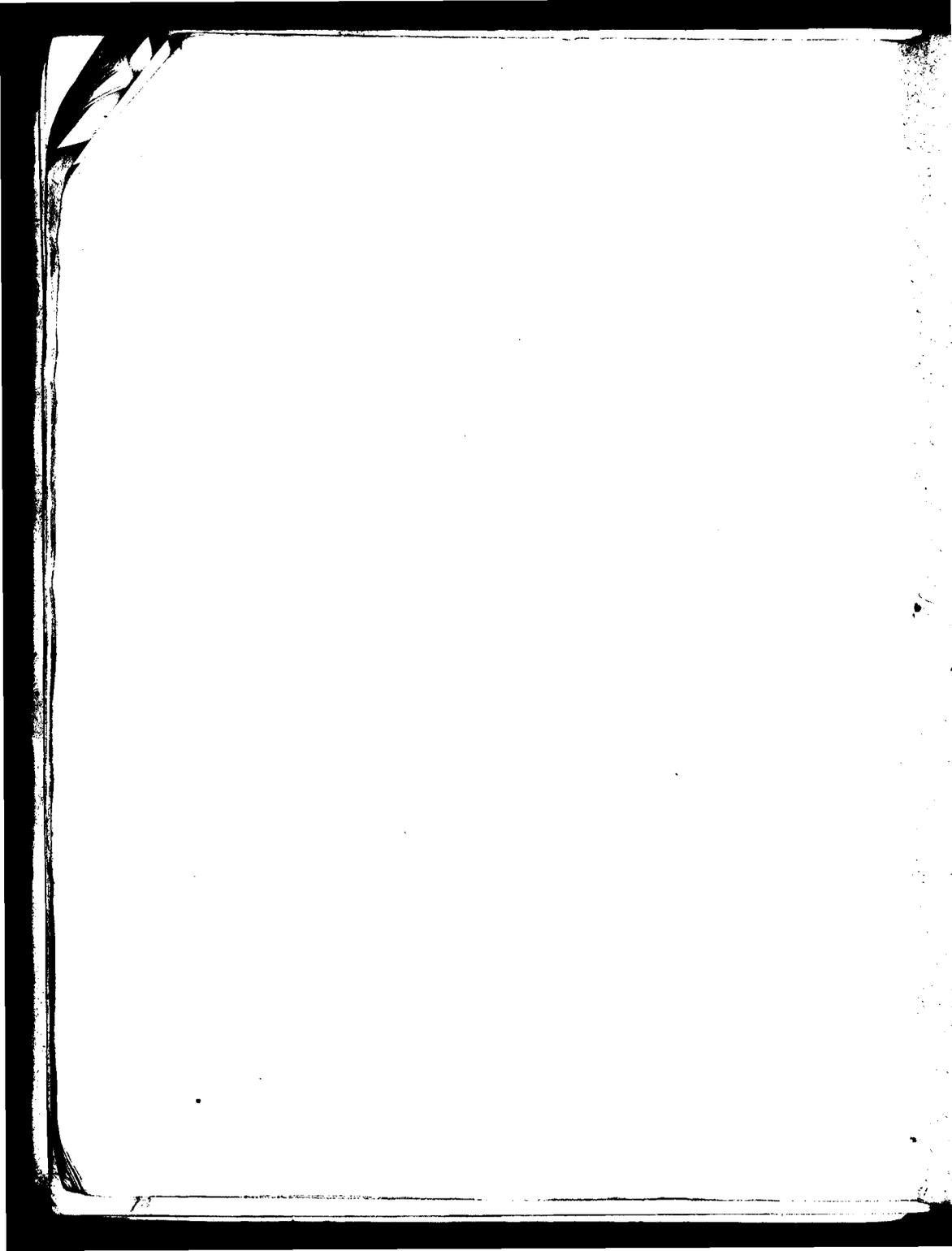


MLCS
85/11375

3708





TRAGEDIA.

MUCEN,

6

EL TRIUNFO DEL PATRIOTISMO.

su Autor

D. CELEDONIO LUIS NEBOT.

JOVEN PUERTORRIQUEÑO.



CON LICENCIA.

PUERTO-RICO: AÑO 1833.

IMPRESA DEL GOBIERNO,
A CARGO DE D. VALERIANO DE SANMILLAN.

DEDICATORIA

AL ESCMO. Sr. Dr. D. JOSE GUTIERREZ
de Arroyo, Caballero gran Cruz de la Real
orden Americana de Isabel la Católica, Dignidad de Arcediano de la Sta. Iglesia Catedral de Puerto Rico, &a. &a.

ESCMO. SEÑOR:

No faltará ciertamente quien juzgando ridículo y pedantesco el que un joven de 18 años haya emprendido un trabajo por sí tan serio, tan filosófico y sublime, como es el que se considera en la *Tragedia*, repunte por temeraria osadía que dicho joven eleve sus miras á V. E. y ponga su trabajo ante sus plantas; pero, Señor ¿se ignora acaso que las inmortales puertas del Templo de Minerva, no solo están patentes á las expertas venerables canas, si que tambien á la estudiosa juventud? ¿Se ignora que las Pindaicas Musas inspiran igualmente á aquellos jóvenes á quienes la naturaleza desde su nacimiento mostró risueña la cumbre del Parnaso, que á los mas sábios ancianos? Yo ciertamente no me reputo por uno de aquellos, pero sí entre el número de los que amantes de la literatura, ansian por guarecerse á la sombra del Parnaso, pulsando allí la lira de los cantáres tal cual ella sea.

Este es mi afán, y la presente *Tragedia* el

fruto de él; el cual oso dedicar á V. E. confiado en la benevolencia de su corazon, que amante siempre de las sublimes artes, ciñó las sienes de V. E. de los lauros de Minerva. Las Musas se congratularán por ello, viendo al segundo Mecénas para con la literatura, y repetirán gozosas en plausibles canciones: que el Escmo. Sr. Dr. D. José Gutierrez de Arroyo, pues protege la literatura, es un antemural que detiene la mordáz crítica, dando una prueba al mismo tiempo de los deseos que le animan, de que prospere la juventud en nuestro Parnaso.

Escmo. Sr.

B. L. M. de V. E.

Su afectísimo servidor

Celedonio Luis Nebot.

ACTORES.

Mucén *Bajà de Silistria.*
 Kraswski *General Ruso.*
 Vtervik *Guerrero Ruso.*
 Zulema *Hija de Mucén, esposa de*
 Ali *Segundo Bajà de Silistria.*
 Sech Matmut Agá *Consejero de Silistria.*
 Dos guerreros rusos.



La Escena es en Silistria, ciudad de la Turquía Europea, rendida por la traicion de Ali à las tropas rusas.

El fondo del foro representa la tienda que sirve de reunion à la oficialidad, con dos puertas, una en cada lado.

ACTO PRIMERO.

ESCENA 1ª

Kraswski, y los dos guerreros rusos con los alfanges desembainados; antes de su salida suenan dos clarines en la parte interior del foro.

*Kraswski. ¡Libre la Patria está, salud guerreros!
 rindiose al fin el bárbaro otomano,
 y hoy esa plaza que ostentó su pompa,
 confiando altiva en sus soberbios muros;
 hoy la Silistria que esforzada un tiempo
 unió à su imperio el mauritáno imperio
 y al Indo y Asia subyugó alevosa;
 hoy la que fiero à nuestra patria quiso
 su cerviz quebrantando dominarla*

6

y levantar en los confines rusos,
la victoriosa media luna turca;
esa, guerreros, la Silistria misma
rindióse al fin á vuestro noble esfuerzo,
y hoy vuestro brazo á su cervíz le impone
el yugo merecido á su osadia;
gima y suspire entre el oprobio suyo,
vea la infeliz el estandarte turco
hollado á nuestras plantas y abatido;
y enarbolado en sus marmoreos templos
del ruso imperio el pabellon triunfante.
Mas ya que admite el afrentoso yugo
y á nuéstra patria reverencia y teme;
cese la mortandad, cese el estrago,
*vuelva á su vaina el damasquino acero,

**Embainando las espadas.*

tinto en la sangre de la turca gente;
y pues volasteis por salvar la patria,
en vuestros pechos levantando un muro;
vuestra es la gloria, y la victoria vuestra.

ESCENA 2ª

*Sale Vtervik ostentando una sonrisa feróz por el
lado opuesto.*

Vtervik. Diez mil guerreros turcos á tus plantas.....

Krasovski. Basta Vtervik, que se retiren luego;
teman del ruso el poderoso amago,
que si ayer le insultaron alevosos,
hoy de su diestra su fortuna pende.

Vtervik. Ellos rendidos en el campo quedan,
y á recibir tus órdenes yo vengo
sobre sus vidas, su poder, y suerte.

Krasovski. ¿Y que he de hacer con los rendidos?

Vtervik. Hora.

Muerdan el polvo en su ignominia, y luego
venga sobre ellos en su campo mismo
muerte y horror, Señor, horror y muerte.

Krasowski. ¡Bárbaro proceder.!

Vtervik. ¡Compasión vana! (sarcasmo,)
mira tan solo, si, tan solo mira*

**Airado.*

que á nuestra patria subyugar quisieron....

Krasowski. Eso me dicta que su heroico esfuerzo
competir quiso con el nuestro.

Vtervik. ¡Ignoras

el proceder de la Silistria insano,
y de sus hijos el soberbio arrojo?

Krasowski. Lo confieso *Vtervik*, arrojo de ellos
fué el proceder contra la Rusia fieros,
y arrojo de ellos fué medir su lanza
con la lanza del Ruso denodado;
mas tambien gloria y retimbrado lauro
fué para el ruso el combatirlos fuerte
y verlos hoy á su pesar rendidos.

Esto exijió del patriotismo vuestro
la patria, si *Vtervik*, la patria misma,
cuando del turco el encorvado alfange
amenazaba á la infeliz de muerte.

Mas hora de venganza satisfecha,
solo piedad para el rendido exige,
y el generoso corazon lo dicta.

Perdonar al que erró, salvar la vida
al que postrado la demanda humilde,
es ley de humanidad y al grande y noble,
y no al plebeyo corazon es dada.

Caiga en buen hora el levantado muro
que ayer se opuso á vuestro esfuerzo, y caigan
de la Silistria las soberbias torres,
y su vano poder, y su grandeza;
queden empero sin lesion sus hijos

salvas sus vidas, que del ruso imperio
cederá en gloria á los futuros siglos.

Vtervik. ¡O femenil piedad! quieran los cielos
que tanta compasion no dé por fruto
la negra ingratitud, y el odio eterno
del bárbaro cruel descomedido.

Krasovski. No lo espero *Vtervik*, que el cielo siempre
con digno galardón premia los actos
que la sensible caridad nos dicta.

Vtervik. ¿Dictáte acaso que al imperio olvides?

Krasovski. Jamás lo olvida quien su diestra opone.*

* *Airado.*

á la diestra del turco que oprimirlo
intentaba cruel.

Vtervik. Bien, pero acaso

¿juzgas que el turco bárbaro y tirano

esa merced que tu piedad dispensa

á su suerte, á su vida, él orgulloso

no la tendrá por menosprecio y mengua

de su esfuerzo y valor? bien lo conoces,

y de su orgullo y su feroz jactancia

¿que otra cosa, Señor, que es lo que esperas

sino que aleve contra ti levante

el fiero alfange y reteñirlo intente

en tu sangre y la nuestra? ¡ay triste! entonces

que será del imperio? en vano, en vano

volarán nuestras huestes á salvarlo;

en vano el hueco bronce vomitando

balas, derribará sus escuadrones;

que en doble multitud ellos ufanos,

vibrando los alfanges á porfía,

caerán sobre los hijos de la Rusia,

á sus pies destrozándolos feroces,

cual hace el tigre con la incauta presa.

Mueran, pues, antes que alarmarse puedan;

de su orgullo y despecho, la osadia

mostrando al que piadoso los perdona;
mueran hoy mismo, hasta ese Alí....

Kraswski. No ignoras

que á ese Alí mi amistad tengo ofrecida,
y el mando de Silistria; que á este precio,
aunque á Mucên traidor, aunque á despecho
de los guerreros de Silistria quiso,
(de otro modo imposible) franquearme
sus ocias puertas y soberbios muros.
Alí no morirá, que á Alí yo debo
cumplir lo que ofrecí.

Vtervik. Pues solo quede

el desleal Alí, traidor, cobarde,
que solo muerte merecer debiera.

Kraswski. Y los demás....

Vtervik. Los demás! ¿por que lo dudas!

Antes que á el suelo las tinieblas cubran
veáanse sus cuerpos revolcar en sangre;
por mis labios la patria te lo pide;
por su seguridad mires te ruega;
¿como mirar, si con piedades vanas
así perdonas al aleve turco
que intentó vano subyugarla?, mira
que á intartarlo volverá orgulloso
viendo hoy frustrado su valor y arrojo
si se vè libre por piedad, y salvo.

Kraswski. Reconozco Vtervik el patriotismo

que inflama tu language, mas advierte
no debes persuadirte ni yo debo
que tanta ingratitud quepa en los pechos
que yo subtrage á la comun venganza
de los hijos de Rusia; yo convengo
ser justo precaver la que imaginas
fatál conspiracion; y que á un destierro....

Vtervi. Un destierro tan solo.... ya he cumplido
con mi patria y deber; cumple tu ahora

con tu facil piedad, y quiera el cielo
que en mengua de la patria....

ESCENA 3ª

Un guerrero ruso con la espada desembainada se introduce en la tienda todo asombrado.

Guerrero. Luego al punto
volad, Señor, que enrojeciendo el suelo
con torrentes de sangre un otomano
invadió nuestro campo, y victorioso
lleva la muerte por las rusas filas;
yacen al arma los rendidos, fiera
su augusta voz á la pelea incitando
grita terrible intimidando el campo:
„ô muerte ô libertad, ô patria ô muerte.”

Kras. Justos cielos! ¡que horror! ¡donde ese monstruo*

**en frenesí*

podrá evadirse á mi venganza? ¡donde?
¡donde la tierra en su profundo seno
sepultarle podrá que allí no caiga
de mi cuchicha al formidable impulso?...
y cual es dí su nombre(a)

(a) *Se vuelve al guerrero.*

Guerrero. Ellos repiten,
triunfe Mucén.

Vtervik. Mucén no triunfará.

Vtervik te lo jura. Si creyeras (b)

(b) *A Krasovski.*

á las palabras que inspiró la patria,
que tu, Señor, imaginaste vanas
y por desconfiadas las tuviste,
¡si creyeras!... ¡ah! no, nunca este campo
rojo se viera con la sangre rusa,
ni hoy al vencido al vencedor ciñendo

ruda cadena al indomable cuello...

ayer vencidos, y hoy...

Krasowski. Basta, volemós.

Yo guerreros lo juro, sí; lo juro:

antes que el sol nuestro horizonte dore

verá en mi diestra el universo entero

de ese otománo la feróz cabeza

que alarmó los rendidos, y el turbante

enrojecido con su aleve sangre

destrozado á mis pies por este filo

que ha de vengar la ingratitud mas negra.

Guerrero. ¿Aguardais que triunfen? ya á tu tienda intentan dirigirse.*

* *Observando.*

Viervik. A la pelea;

y si los cielos nuestras armas dejan

que gloriosas triunfen; ¡oh! entonces

caigan todos, Señor, víctimas caigan

ante las aras del altar que alcemos, (a)

(a) *Oyese á lo lejos un confuso rumor de espadas*

y clarines, y luego que entran cesa.

en gloria y triunfo de la patria nuestra;

á su seguridad sean inmolados,

sean levantadas sus bárbaras cabezas

sobre las picas que blandieron fuertes

hoy de la Rusia los inclitos guerreros. (*vanse.*)

ESCENA 4ª

Alí sobresaltado por el lado opuesto al que se han ido.

Un confuso rumor el campo al arma... (b)

(b) *Viveza en la espresion que á veces sea frenesí.*

Si Mucén... mi traicion... mas vano sueño

terribles ilusiones del que falso

su patria entrega á las contrarias huestes

por un vil interes... ¡mas yo deliro!...

¿Ali delirar puede en el momento
que de Silistria el deseado mando
vá á recibir?... pero Mucén, mi esposa,
el benigno, ella tierna ¿que me hicieron
para burlar sus generosas miras,
siendo gefe traidor é infiel esposo?

El de Zulema la preciada mano
quiso unir á mi mano y que á él diese
el dulce n6mbr6 de amoroso padre;
y yo traidor y desleal patriota...

¡Que extraño frenesí! antes yo quiero
anteponer de la Silistria el mando
antes yo quiero subyugar sus hijos
que defenderla del cruel asedio;
sus viles defensores se opusieron
á mi absoluto universal gobierno
y al anciano Mucén le proclamaron
por su gefe y bajá, pues bien que vean
rendida su ciudad por mi vendida
hoy á los rusos que en mi diestra ponen
las riendas que yo ansié, vean su gobierno
desp6tico en mis manos, y que tiembren
del formidable Ali que empieza ahora
á sacudir el vengativo azote

y no haya miedo, no, que nunca tema
que en los futuros siglos me apelliden
por cobarde traidor, que mientras goce
de ventura feliz, dichosa suerte,
que perezca Mucén, mi patria gima... *

* *Suenan dos clarines á lo lejos y le suceden las
voces de victoria y triunfo.*

mas no fue sueño, no: que ya de nuevo
el ronco estruendo del clarin se escucha
cual ¡ay! repiten en confusas voces
„triunfo y victoria,” si, yo vuelo al campo...

¡Cielos! Mucèn... y prisionero!*

*Al querer salir Alí, entra el acompañamiento que conduce á Mucen, Vtervik lo precederá: Alí se retira al lado opuesto.

ESCENA 5ª

Vtervik los precederá despues Krasovski y Mucén entré guardias; Krasovski, hablando aun entre el bastidor.

Krasovski. Ola,

Presto á mi tienda conducidle; parte (a)

(a) *Se dejan ver.*

parte Vtervik y á mis guerreros manda que á los rendidos con los hierros ciñan que para ellos destinaron viles; las cuchillas prepara y los suplicios que han de servir á mi venganza.

Vtervik. Hora.

si que obedezco con placer extremo. (vase.)

Mucèn. Parte, bárbaro, parte.

Krasovski. Que ¿tu temes?

Mucèn. Nunca Mucén temió, nunca en su pecho (a)

(a) *Con entereza.*

se abrigó vil temor, siempre en su diestra mostró el ardor que le inspiró la patria.

Krasovski. Ese language musulman refrena, yo soy tu vencedor.

Mucén. ¿Tu ¿, lo conozco. (vanas)

Krasovski. Pues por que insultas con jactancias al que tu vida en su poder la tiene?

¿te inspiró acaso tu fatal desgracia?

Mucèn. Solo á mi patria en mi desgracia siento.

Krasovski. Pues di, que te movió?

Mucèn. Tu vil ultrage;

que nunca es dado al vencedor usarlo
 con el triste vencido; no imagines
 que si mi alfange te rendí, fué solo
 por temor de tu diestra... ¡ah! nunca, nunca
 á tus pies tu lo vieras si cien huestes
 no me cercáran dirigiendo al pecho
 cien crueles puntas, que cien muertes fueran;
 defenderme intente, mas juzgué entonces
 que sería solo temerario arrojó
 buscar la muerte dó no cabe gloria;
 y despreciando ese furor que ostentas
 quise entregarte, si, el mismo alfange
 que regó el suelo con la sangre rusa;
 y grato entonces me ofrecí en tus manos
 víctima tuya por la patria mia. (cierra.*

Krasowski. ¡Cuanto amor patrio en su interior en-
 *(Aparte)

y cuanto orgullo! ¡no, que no es orgullo
 el que la patria en su defensa inspira:
 admiro tu valor, pues disimulo (á *Mucén*)
 esa arrogancia con que al ruso insultas;
 mas responde, si acaso libre fueras
 por mi piedad, y entre tiranos hierros
 la Silistria gimiera, dí ¿que harías?

Mucén. ¿Por que, por que dudarlo? yo volara
 una vez y otra vez á su venganza;
 y si frustrados mis esfuerzos fuesen
 allí bajo sus muros rendiria
 en gloria suya mi postrer aliento.

Krasowski. ¿Y si en mí consistiera?

Mucén. Fué tí mi acero
 con tu sangre tiñera hasta verterla.

Krasowski. ¿Y esto intentaste al invadir el campo?

Mucén. Sí, *Mucén* lo intentó y hora lo haria
 si dado fuese el esgrimir su alfange;
 yo entre las filas te busqué, terrible

mi voz llamōte á la pelea cien veces,
mas en el campo que te hallases dudo
que si en òl fueses, acudido hubieras
luego à oponerte al belicoso esfuerzo
que me prestaba mi despecho, viendo
hoy á mi patria por Alí vendida, *

* *Alí le mira indignado.*

y por tì puesta en bárbaras cadenas.

Kraswski. Un esfuerzo y valor tan generoso,
(*aparte.*)

una virtud que patriotismo alienta
merece mi amistad, no mi venganza.

Kraswski, Mucén, salva tu vida; (a)

(a) *A Mucén habla ahora Kraswski.*

dã las gracias al cielo; allá en la Rusia
vivirás desterrado, mas contento;
hoy tus vasallos cederán al golpe
de los sangrientos formidables filos,
y solo tu serás, tu solo el salvo.

Mucén. ¿Que me importa la vida si entre tanto
gime mi patria, y mis vasallos mueren?
muera yo ó ellos vivan.

Kraswski. Otomano,

oponerte es sin fruto, lo he jurado;

ellos perecerán asi lo exige

el sagrado deber, asi lo ordena

la autoridad que sobre ellos tengo.

(gre (b))

Mucén agitado. Pues que muera su gefe y que su san-

(b) *Saca un puñal oculto.*

lave la afrenta que ese Alí... (c)

(c) *Vuelve à estremecerse Alí y à mirarle.*

Kraswski. Detente. (*Se lo quita.*)

Tambien morir debieras, mas yo admiro

tu heroismo y virtud, y salvo quedas;

en ellos sí, en tus vasallos veo

la negra ingratitud, orgullo y rabia

y ellos perecerán. ¡Ola guerreros!... *

* *Acuden cuatro.*

entre vosotros guarnecido quede
Mucén, Bajá de la Silistria, en tanto
que nueva orden recibiereis, idos.

Mucén. No te agradezco esa merced ni debo;
que es el vivir un vilipendio viendo
llanto en la patria y en sus hijos muerte.
Es acaso ilusion, (a) que ven mis ojos?

(a) *Va á marchar y reparando á Alí retrocede.*

¿aqui el traidor el que anheló mi acero?
¿por ventura es Alí? pues á que aguarda
el sacrosanto Alá que no fulmina
rayos de ira contra ti, ¡cobarde!

que te aterren ¡traidor! y al par deshagan
tus viles miembros en menudos trozos?

¿por que la tierra te sustenta? ¿el cielo
por que te pone ante mi vista, cuando
falta en mi diestra el vengativo alfange?
quiera el profeta que tu pecho rasguen
con ímpetu feroz las crueles furias
y que la patria en tu interior sugiera
de tu traicion remordimientos vanos....

(b) Y que, señor, á este traidor permites

(b) *A Krasvski.*

holle la tierra que tu tienda ocupa?

Krasvski Le debo mi amistad y esto le basta.

Mucén. Como pues tal vileza? acaso apruebas
que Alí vendiese á su angustiada patria
por complacerte á tí, que alimentabas
la vil codicia en su ambicioso pecho?
¡Oh! si así tû lo sientes, cuanto dista
tu soéz corazon del grande y noble!
y cuanto, cuanto te desprecio, viendo
que igualas hoy con tus mercedes viles,
al desleal con el leal patriota.

Conducidme guerreros * y tu tiembla
 * *A Ali, que se inmutará.*

del furor de Mucén.

Krasowski. Sí, conducidle,
 y entre prisiones aberrojado quede
 donde su orgullo en su ignominia temple (a)
 (a) *Mucén al retirarse arroja una mirada de
 desprecio á Ali y á Krasowski.*

ESCENA 6^a

Ali aparte. (b)

(b) *Al irse Mucén.*

¡Oh vergüenza! ¡Oh despecho! ¡qué así ultrage
 la persona de Ali? que calumniando
 hoy vitupere mis acciones todas?

Pues él hoy morirá que yo lo juro
 y con su sangre lavaré mi afrenta;
 mas principiando mi venganza, es fuerza
 fingir sensible que á Mucén venero.

Parto, señor, con tu permiso. (*A Krasowski.*)

Krasw. Espera;

á ese bajá que menosprecies quiero.

Acaso admiras su virtud...

Ali. ¡O siempre
 la veneró mi corazón!

Krasowski. No ha mucho
 que tambien la admiré, más hora advierto
 que alienta solo una feróz jactancia.
 ¡Quien jamás como él, quien con dicitrios
 jamás grabó mi proceder? y acaso
 ¡esto le inspira la virtud sencilla?
 ¡cuando se unió con la virtud orgullo,
 con la ferocidad el heroismo? nunca:
 pues nunca en él hubo virtud, que gima
 con la ruda cadena al feróz cuello.
 Y tu guárdate, Ali, de que yo entienda
 que vil veneras á Mucén; la vida

le quiero conceder porque presumo,
que mas ingrato le será el desprecio
que la muerte cruel.

Al. Señor, sin duda,
en su ecsaltado frenesí, é insano
cual á mí te ultrajó, menospreciando
tu angusta autoridad; mas tú no ignoras
que és triste efecto que lo causa solo
su patriótico ardor supersticioso;
á mí, traidor me apellidó y cobarde,
cuando yo solo á la Silistria, quise
poniéndola en tus manos libertarla
de los desastres que acarréa la guerra,
mas yo olvidando sus denuestos, siempre
venero en él á mi segundo padre
á mi suegro y Señor; ¿pues como quieres
que hora desprecie al que profeso tierno
el mas sólido amor? ¡ah! no me és dado
olvidár sus proezas y virtudes,
ni las caricias que en mis tiernos años,
el anciano Mucén me prodigaba;
pues permite venere....

Kraswki. Disimulo

que así te opongas á mi orden, cuando
cumplirla tú sin réplica debieras.

Yo fuí quien lo ordené, y esto bastaba
para dar cumplimiento á mi mandato,
siendo justo cual es; el atrevido
me denostaba en el momento mismo
que salvaba su vida, ¿pues que extraño
que á su osadía con las prisiones pague,
y á sus desprecios con desprecios?

Al. Pero

¿no cabe en él disculpa?

Kraswki No, ninguna.

Aquí en Silistria yo te aguardo en breve

donde hoy triunfante á tu persona quiero
cual gefe suyo honrarla, y Mucén mismo
debe entregarte su baston y faja.

Alí. Tus mercedes, Señor...

Krasowski. Son cual mereces;
yo parto á disponer lo necesario
para tu pompa; á Dios. (*vase.*)

Alí. Id en buen hora.

ESCENA 7ª

Alí solo.

No hay medio, él morirá; hoy de mis tramas
verá el efecto ese impostor, mas cuando
sea precisado á dobligar el cuello
de la cuchilla al encorvado filo,
que vibrará con insensible diestra
feróz verdugo, que en venganza ofrezca
á mí su sangre y palpitantes miembros;
y de este modo de Silistria el mando
en paz gozaré yo, sin ser objeto
de oprobios tantos y desnuestos viles...
mas no és aquel Agá, oh, si mi amigo
fiel compañero en mis acciones todas,
¿que fin le moverá? con que motivo
á este sitio vendrá? quedó no ha mucho
reconciliando á la Silistria toda
y disponiendo con astucia al pueblo
y á la plebe soéz á mi partido;
¿y hora á este sitio presuroso corre!
si alguna novedad...

ESCENA 8ª

Agá que se muestra agitado, y Alí.

Agá. Alá te guarde.

Alí. El cielo quiera conservar tu vida;

mas decirme querrás, que fin, amigo,
á este sitio te trajo?

Agá. El ver al campo
inundado con sangre, y que tu vida,
pues corristes á Él, se hallaba espuesta;
mas quien causó tan imprevista alarma?

Alí. ¿Y lo ignoras Agá?

Agá. ¿De donde ó como
podría saberlo yo? cuando en Silistria
cual Consejero suyo procuraba
llamar á tu opinion nobleza y pueblo,
introduciendo la discordia en ambos,
para impedir que se opusiesen juntos
á tus grandes intentos, de repente
el bronco estruendo del cañon escucho
que un alarma me anuncia, al campo vuelo
me dirijo á tu tienda, no te encuentro
salgo de nuevo, mas ya nada escucho
sino el llanto fatal y los gemidos
de las víctimas tristes que espiraban
maldiciendo tu nombre, impropereando
tu conducta faláz cual sola causa
de tan tristes efectos; lastimado
del sitio aquel me alejo, y felizmente
soy conducido donde estabas, mira
como saber podré cual fué la causa
de tan sangrienta general alarma.

Alí. Maldiciendo mi nombre impropereaban
mi conducta faláz... y bien ¿que importa?
si á mi sola fortuna el Orbe todo
debiera percer, con gozo viera
su ruina total sin inmutarme.
Mucén, Aga, Mucén fué el que invadiendo
el Ruso Campo con astuto modo
alarmó los rendidos, suscitando,
tan sangrientos desastres, el fué solo

el que orgulloso me ultrajó en presencia del ruso general que prisionero le condujo á esta tienda, á él solo entonces la muerte le juré, cumplirlo quiero aunque á pesar de Kraswski; en ello debes tu intervenir, hoy de tu astucia debo ver los efectos cual tu debes ver de mi ardid la formidable trama.

Agá. ¿Y en que tu amigo complacerte puede que nó se esfuerze en obsequiarte luego?

Alí. Siempre conté con tu amistad; atiende: cien mil zequines á tu orden tienes siempre que jures que Mucên perezca por tu calumnia y detractora afrenta.

Agá. ¿Que perezca Mucên, el grande y noble por mi solo interés! ¿y que esto pueda un vil metal en mi ambicioso pecho? nunca el profeta, Alí, jamás permita que tal barbarie en mi interior se abrigue. (gue!..)

Alí (irónico). ¿Que tál barbarie en tu interior se abriga con que es decir que aquí en tu amigo adviertes un bárbaro inhumano que te dicta tan crudo proceder? ¡oh! que language tanto de encomios y alabanzas lleno!

Agá. Disimúlame Alí; no fué en mi mano corregir la espresion que te ha ofendido, suplico atiendas al primer impulso de sensibilidad...

Alí. Nada me importa. Duplico lo ofrecido; mas al punto jura, ó renuncia á mi amistad y ofertas, que Mucên morirá por tu calumnia por tu astucia y la mia.

Agá. Mas... no basta....

Alí. No, nada basta á mi venganza, nada; yo con mis labios beberé su sangre

y sus entrañas rasgarè gustoso:
tu has de jurar ò renunciar mi oferta.

Agá. ¡Oh soez codicia! ¡A lo que ciega arrastras
al mísero mortal! ¡yo resistirte
no puedo aunque quisiera que en mi pecho
fijòse ha mucho tu absoluto imperio!

Alí. No son á tiempo reflexiones tales:
jura ò renuncia.

Agá. Ya estoy determinado.
Mucèn perecerá; pues tu me obligas
con tus gratas ofertas.

Alí. No me basta.
Mucèn perecerá por tu calumnia
por tu astucia y la mia.

Agá. Bien, lo juro.
Alí. Jura que hoy mismo has de vengar mi afrenta.

Agá. De nuevo, Agá lo jura.

Alí. Pues mis brazos
te anuncien mi amistad, y te aseguren
dobles ofertas, y mercedes dobles.

Agá. Hora te resta el proponer el modo
que el efecto asegure y que nos ponga
en salvo á entrambos sin temor ni riesgos.

Alí. La cosa es bien trivial, mas antes quiero... *

* *Registra el foro.*

no, nadie escucha mi dictamen llega;
¿tu ves este puñal?

Agá. Sin duda.

Alí. Adviertes
una cifra en su puño

Agá. Sí.

Alí. Que dice... (a)

(a) *Le entrega el puñal y él lee.*

Agá. „Mucèn con mígo triunfará” ¡que es esto!
este acero en tus manos! ¿como?

Alí. Mira:

Cuando Mucén convaléciénte estaba
 en su quinta de Ausberf, y á mi el gobierno
 me entregó de Silistria, casualmente
 el mismo dia en que sitiados fuimos,
 me dirijo al retrete que en palacio
 ocupaba el bajá, llevo y advierto
 este acero en el suelo, mas leido
 su mote singular, no sé que iastinto
 me obligó á reservarlo, y vé tú ahora
 como me sirve en la ocasion presente.

Agá. ¿Y qué intentas con él? yo no comprendo
 tu objeto tan estraño.

Alí. Toma, en breve
 lo dirán mis palabras.

Agá. Dí, ¿pretendes
 rasgar con el, de tu enemigo el pecho?

Alí. ¡O nó! que entonces se espondria mi vida,
 mi fortuna y mis bienes; de otro modo
 servirme quiero de él; cuando tû adviertas
 que yó á este sitio con Kraswski llevo,
 suma tristeza en tu semblante afecta,
 y estrema agitacion, confuso entonces
 riega sus pies con amoroso llanto
 cual si amases su vida; dí, suplica
 disimule tu arrojo, pues lo causa
 la sensible amistad, y el amor solo
 que su persona se grangó en tu pecho;
 y entonces muestras el puñal y afirmas...

Agá. Penetro tu intencion, queda á mi cargo;
 cumple tú lo ofrecido, y cree que astuto
 alucinando á Kraswski, espero
 vengar tu afrenta y merecer tu oferta.

Alí. No lo dudes Agá, si tú cual dices
 pactado me cumples, luego al punto
 compensado serás; nada repare
 tu debil corazon, que hora yo marchø

á encontrar á Kraswskí.

Agá. Nada

tienes tú que temer, pues lo he jurado,
cumplirlo es fuerza.

Alí. (A Dios...) (vase.)

Agá. Aquí te aguardo.

ESCENA 9ª

Agá. No nací para el crimen, mas ¡ô cielos!
y cuanto puede el vergonzoso ocio
y de los padrés el fatal ejemplo!
desde mi infancia abandonado siempre,
ya sin arrimo ó pretension alguna
mendigando el sustento, los primeros
fueron mis padres que en mi tierno pecho,
introdugeron la maldad y el ocio;
me indujo el ocio á la avaricia horrible,
al crimen la avaricia, y vedme ahora
á un homicidio pronto; ¡ah miserable!

ESCENA 10ª

Vtervik. por el lado opuesto al que se fué el ge-
neral.

Vtervik. Sálvete el cielo *Agá*, decirme quieres
¿donde se ecuentra el general?

Agá. Lo ignoró.

Vtervik. Mi pregunta no estrañes que no ha mucho
en este sitio le dejé... yo advierto
tu semblante mudado; alguna pena
aflige tu interior... ¿saberla puedo?
acaso en ocultarla... *Agá* dispensa.
¡O que imprudente! á Dios, queda en buen hora. ♪

**Al querer salir entran Kraswski y Alí.*

ESCENA IIª

El general, Ali, Agá y Vtervik.

Vtervik. ¡ Señor aquí! en tu busca....

Krasovski. Que se ofrece. (el hora

Agá. (aparte) Suerte infausta, ¡ay de mí! ya llego de consumarse tan horrible crimen!

Vtervik. Cumpli lo que ordenaste: preparados ya están los filos de diez mil cuchillas con iguales suplicios.

Krasovski. Bien, espera. (a)

(a) *Agitado Agá se arroja à los pies de Krasovski.*

Que quiere decir esto... Agá postrado....

El semblante confuso.... (b) *Dí, ¿penetras?*

(b) *A Ali.*

Ali. Ah Señor....

Krasovski. Habla luego, ¿que misterio?

Ali. Mucén... lo veneré... no, no, á mi labio decir no es dado su horroroso crimen.

Krasovski. Su crimen honroso! ¿que pronuncias? ¡Mucén es criminal?

Agá. El alevoso contra tu vida procedió y astuto tu augusto proceder v tu seran lo, tres rusos sobornó, que en esta noche quitártela pensaban....

Krasovski. Y aun alientan?

Agá. Dejaron de existir; yo con mi diestra sus pechos traspasé, solo te resta el infame Mucén.

Krasovski. Vuela y al punto (á *Vtervik.*) condúcele hasta aquí... ¡Bárbaro! ¡monstruo ¡oh rabia! oh frenesí; y que en tan poco mi valor estimase, ¡que ultrajase con modo tal mi proceder augusto!... un cadaiso no basta, con tormentos, con muertes mil arrancaré su vida.

Esperad al traidor.

Agã. He aqui el acero
que de su diestra arrebaté no ha mucho;
ved esa cifra (*) que grabó en su puño,
**Lee Krasowski.*

Krasowski. Instrumento del crimen, tú, tú mismo
rasgarás sus entrañas;... por que tarda?

Alí. Mas, Señor....

Krasowski. Que (a) pretendes? calla, ó mueres:
(a) *Le presenta el puñal y óyense las prisio-
nes de Mucén que llega.*
que antes tu debieras informarme
de tan vil atentado.

Alí. Lo ignoraba;

El Consejero me informó, y al punto
en tu busca marché.

Agã. Yo con mis ojos
los ví, los espíe.

Krasowski. Pues bien; tus ojos
pronto á sus miembros los verán sangrientos.

Alí. (b) Ya aquí llegan, Señor;
(b) *Percíbese el ruido de cadenas que
arrastra Mucén.*

ESCENA 12ª

*Mucén con cadenas en medio de dos guerreros
y de Vtervik.*

Mucén. ¿Y bien, que ordenas?
¿la muerte acaso?

Krasowski. Sí.

Mucén. Te la agradezco.

Krasowski. Alevoso procaz... ¡oh tú...!

Mucén. Detente.

Jamás lo fué Mucén, la muerte en breve...(c)

(c) *Arrebata el alfanje á un guerrero y se quiere
arrojar á Krasowski; este desembaina el suyo.*

Vtervik. Despreciadle Señor, su mismo crimen (a)

(a) *Los guerreros se apoderan de Mucén, le quitan el alfange, y Krasowski permanece con el hasta el fin.*

tal desesperacion hoy le sugiere. (oh cielos...
Krasowski. (airado.) ¡Miserable! ¡y á mí! Mucén...

¡Conoces este acero?

Mucén. Demasiado.

Con él, tirano vil de esa mi patria,
tu pecho en trozos mil yo rasgaría.

Kasowski. Mas no con diestra valerosa y noble
sino por vil traicion.

Mucén. Faláz language:

que lo usas solo cuando no me ès dado
hacerte desdecir.

Agü. (á *Krasowski.*) Cual disimula.

Mucén. Me ofreciste la muerte, ya la espero:

dámela luego, si, que aqui en presencia
de los tiranos de la patria mia,
ya que no puedo libertarla de ellos,
mi último aliento lanzaré por ella.

Krasowski Vil impostor, el complacerte es justo;

Una hora sola de vivir te resta,
solo una hora que al triunfo basta
de tu enemigo Alí. *

* *Hace señas para que lo conduzcan.*

Mucén. ¡Cual me es odiosa! (se lo llevan.)

ESCENA 13ª

Los mismos menos Mucén y los Guerreros.

Krasowski. No muere ese traidor, no, por su patria,

por su orgullo feroz; de sus traiciones
sabré vengarme bien, pues que su vida
voy á ofrecer por víctima á la mia....

Y ya que todos sus traiciones visteis,
viendo su suerte, escarmentad guerreros.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA 1ª

La misma decoracion absolutamente.

Zulema se presenta agitada en estremo.

Zulema. ¡Yo le vi! ¡yo le vi! mis propios ojos
caer le vieron del enorme peso
de las cadenas fatigado, en vano
volé á ofrecerle mi filial socorro:
la tosca mano de un feróz guerrero
con furia me apartó: yo le vi entonces
aquel semblante que alegré mil veces
con mis tiernas caricias, ¡ay! cubierto
con sangre suya que en mis venas corre,
Yo oí á sus labios con la sangre rojos
solo á la patria apellidár: mi nombre
pronunciaba tal vez, pero indignado
„la patria y no Zulema”, repetia.
¡Cielos que permitís tanta ignominia
en el hombre mas grande; en el patriota
mas exaltado que los siglos vieron:
¿que ofensa pudo mi infelice padre
contra vos cometer? he aqui á su hija;
rasgue un verdugo su filial entraña,
mas quede al orbe tan feliz modelo
de virtud y lealtad.... que horror! mi suerte
un esposo me dió, faláz, nefario:
contra mi padre la venganza apresta,
pues con su muerte su horroroso crimen,
su afrentosa traicion borrar intenta.
Si mis ruegos tal vez... si con mi llanto
ley las entrañas del triunfante ruso
consiguiera ablandar... mas que ¿yo ignoro

que Mucén mismo en holocausto grato
 quiso ofrecerse por cumplir glorioso
 con su patria y deber? y si el ¡oh suerte!
 y si el se obstina, ¡que podrá Zulema?
 ¡que podré yo que abandonada gimo?
 * ¡padre infeliz! desventurada hija!

* *Se deja caer sobre una especie de taburete
 ruso de campaña, donde será sobrecogida
 de un sueño. El taburete deberá estar puesto
 desde el principio de la tragedia.*

ESCENA 2ª

*Alí y Agá, pero hablando aquel con Agá en secreto,
 este se retira.*

Alí no reparando en Zulema.

¡Cuan grande es el placer, euan dulce y grato
 el que en mi pecho la venganza deja!
 Ya veo en mi diestra las doradas riendas
 de ese gobierno á quien mis miras siempre
 ansioso dirijí y que hoy espuso
 bienes y vida en inminente riesgo:
 ya veo á Mucén entre cadenas pronto
 á ser llevado á las sangrientas aras,
 donde su sangre borrará mi crimen,
 mi traicion borrará: ya he visto al mismo
 darme el baston y la preciada faja
 que ciñó un tiempo con orgullo fiero,
 solo aclamando libertad y patria;
 ya por fin le veré; verele en breve
 reconocer mi autoridad, en tanto
 que esa su patria ante mis plantas gime,
 viendo el amago de mi corbo alfange
 y a questa tienda le verá bien presto

saltar del hombro la cabeza horrible
 al fiero golpe de un atróz verdugo;
 mas ¿cuanto tarda en conducir al reo
 el general y sus guerreros!... temo...
 (no quiera el cielo realizar mis dudas,)
 temo en verdad que si mi esposa llega
 á descubrir de mi traicion la trama
 de Ausberf la quinta dejará al momento
 y á este sitio vendrá: su gracia entonces,
 su cariño filial, su tierno llanto
 ¿que no podrán con el sensible ruso?
 y entonces ¡ay de mí! perdilo todo
 vida y fortuna, y lo que es mas, venganza.
 Mas si ellos fuesen cual yo soy.... no, nunca
 jamás rindióme su faláz alago.

Zulema. (1) Alí... traidor Alí!...

(1) *Zulema se espresa como soñando,
pero agitada.*

Alí. (2) ¿Quien hay que ultrage...

(2) *Se vuelve airado.*

Zulema. Alí... traidor Alí... bárbaro esposo.

Alí. (3) ¡Cielos Zulema! sí; yo soy perdido!

(3) *Advierte á Zulema.*

Zulema. Del cielo teme las terribles iras

¡cual te arrebatan sanguinarias furias!

¡ya en el abismo te sepultan! ¡triste!...

¡miserable ay de tí!... que horror! (4) oh cielos

(4) *Vuelve en sí y se levanta sin reparar á su
esposo que se retira á un lado.*

que vision tan fatal, verle creia

y que el profeta ante mi vista puso

su aborrecible, su cruel persona

castigándole así; pero fué solo

fantástica ilusion, que en nuestro sueño

presenta al alma cual imagen viva

lo que en vigilia por nosotros pasa.

Dos horas há que el infeliz estado
 de mi padre entendí, dos horas hace,
 que oí indignada que mi vil esposo
 habia entregado á la Silistria toda
 por miras solo de ambicion; mi padre
 muy mas antes lo supo, y cuando tierna
 quise nupedir que se espusiese al golpe
 de su enemigo victorioso, en vano
 cien veces le busqué, ya habia partido:
 ya habia partido y su contraria suerte,
 sin admirar su generoso aliento,
 su patriótico ardor, dejóle ingrata
 que entre cien picas entre sangre y fuego
 fuese de guerra prisionero; sola
 dejé la quinta donde poco antes
 le dí yo alivio en su salud endeble;
 un petro al punto me condujo al sitio
 donde acabo de verle, ¡oh suerte impía
 y en que estado le ví! no, si mi esposo
 viese ahora mismo mis filiales ansias
 del feróz ruso imploraria sin duda
 el perdon de Mucén.

Alí. aparte. Ella aun ignora
 que soy la causa de su presta muerte;
 (1) te engañaste infeliz, su muerte quiero.

(1) *Se presenta á Zulema y habla con entereza.*

Zulema. (2) ¡Ah Señor....!

(2) *Le mira, se sorprende, pero al fin se postra.*

Alí. Tarde es yá!

Zulema. Su vida....

Alí. Es mia.

Zulema. (3) ¡Que drecho teneis?

(3) *Se levanta y habla con entereza.*

Alí. Nada te importa
 ignorarlo ó saberlo.

Zulema. El es mi padre.

Alí. El fué mi acusador: esto me basta.

Zulema. Bastár debiera á tu ambicion un crimen
y nõ cientos y aun mas,

Alí. ¡Tanta arrogancia!...

¡y al fin quien eres tú!

Zulema. Yo soy Zulema

de Mucén hija, y de un cruel esposa.

Alí. Pues yo no soy quien fuí, yo soy tu dueño

y el gran Bajá de la Silistria entera:

es mi esclavo Mucén, su vida es mia,

pues de mi influjo y voluntad depende,

y á mi salud se ofrecerá bien pronto,

sin atender á femeniles ruegos.

Zulema. Jamás de tí la imploraré, malvado,

si ese tu pecho en la maldad se obstina

y á solo miras de interés se rinde,

otros habrá que para el bien nacidos

á las virtudes de mi padre dando

el merecido universal aprecio,

atenderán á la filial instancia

de esta á quien tu con menosprecio ultrajas.

Parto ahora mismo á conseguir del gefe

de esos guerreros de la grande Rusia

la augusta vida de Mucén mi padre

que ingrato tú sacrificar intentas (1)

(1) *Quiere marcharse, pero retrocede al oír hablar á Alí.*

Alí. En vano implorarás. Kraswsky en todo
por mi absoluta voluntad se rige.

Zulema. Por tu absoluta voluntad! ¡oh cielos!

y dí ¡cual és?

Alí. ¡Mi voluntad? que muera.

Zulema. ¡Y Alí persiste en inmolar al justo,

á aquel que fuerte le salvó la vida

en la campaña de la Grecia? ¡Al mismo

que le colmó de soberanas honras,

siendo tan solo un despreciable turco ?

A aquel que quiso que la antorcha sacra
del himenêo entre los dos ardiese,
â aquel sacrificar ? he aquí â tu esposa (1)

(1) *Se postra segunda vez.*

ve ahí tu alfange, que mi pecho rasgue
y viva el hêrce â quien debias tu siempre
honrar gustoso, y respetar sumiso.

Alî. (2) La ira me cegô, dejé el lenguaje (*aparte*)

(2) *Haciendo por apartarla.*

que usaba en mi ficcion : yo soy perdido
sinô me valgo de él. (3) Alza Zulema:

(3) *Alto y con expresion amable.*

si persuadirte con razones quise
que de tu padre la apreciable vida
de mi poder y voluntad pendia,
fué solo por salvar (testigo el cielo)
del gefe ruso el proceder terrible,
con que â tu padre hasta el suplicio quiere
conducirle ferôz, un crimen dicen
que de alevoso y de homicida tacha
su conducta.

Zulema. ¡Infeliz! hasta que punto
hoy tus contrarios te acriminan... dime
¿y quien tal pudo imaginar? que monstruo
con tal calumnia su venganza apresta.
Mucén no es criminal, yo te lo juro.

Alî. Cual tú juzgaba yo, mas ¡ay! que el mismo
fué sorprendido en su delito armado
de sangriento puñal...

Zulema. Viles, mintieron.

Alî. Voz fué comun de los guerreros rusos
que Mucén sobornô, tres de ellos luego
al espirar, de su delito horrible
la verdad confesaron.

Zulema. ¡Tantas pruebas!

mas no ¿podré dudarle? el crimen nunca
 en sus entrañas se abrigó. Zulema
 ha de probar ante la faz del cielo
 que el orbe entero con vileza hierra,
 si el orbe hoy contra Mucén conspira. (vase.)

Alí. Tente Zulema, aguarda. (1)

(1) *Quiere detener á Zulema que marcha sin
 atenderle; en esto se presentan por el la-
 do opuesto Kraswski y Agá.*

ESCENA 3ª

*Vtervik y Agá, por el lado opuesto, y Alí que se
 vuelve á ellos al oírles hablar.*

Agá. El sitio es este.

Vtervik. ¿Con que aquí debe el alevoso impío
 servir de estarnio á los guerreros rusos?

Alí. Una hora hace me ordenó Kraswski, (2)

(2) *Hace un saludo á los dos.*

que en esta tienda se inmolase al reo,
 luego que él se dirigiese á ella.

Vtervik. Sábese con que fin... mas ya sin duda
 para que antes que la muerte venga
 por esos turcos que intentaron necios,
 hoy levantar de libertad el grito
 en rebelion por su bajá guiados,
 vean cual al mismo el denodado ruse
 le menosprecia y sin piedad castiga,
 cual alevoso que traidor conspira
 contra el que tierno le salvaba. Hora
 hago memoria que aquí cerca he visto
 una que dicen de Mucén ser hija;
 ¡oh! ¡cuan modesta candorosa y bella
 bañada en llanto su mejilla hermosa,
 me preguntó por Kraswski! en vano

quise impedir que en mi semblante adusto
 las lágrimas corriesen, cuando ella
 estas mis plantas con rubor besaba;
 ¡con que inocencia me implorò en su ayuda!

Alí. (1) ¡Y tú que le digiste?

(1) *Con impaciencia.*

Vtervik. Yo?... lo ignoro.

Alí. ¿Lo ignoras tú?

Vtervik. Mi turbacion.

Alí. Ninguna

debias tener en semejante caso.

Yo le amé, yo le amo, mas primero
 es el deber que con el ruso tengo
 que de Mucén la yá execrable vida:
 contra tu gese él procedió alevoso
 pues contra él, el proceder es justo.

Vtervik. Justo sería te avergonzases...

Agá. Basta.

Mucén es criminal, su muerte es justa.

Alí. ¿Si habrá ya descubierto? (aparte)

Agá. Mas acaso

merece Agá de tu amistad sincera
 que le noticias lo que hiciste al tiempo
 que así mirabas á Zulema.

Vtervik. Atiende; (2)

(2) *Arroja á Alí una mirada de desprecio.*

no ignoras tú que envejecido roble
 no iguala, no, á mi corazón; la guerra,
 la aguda pica, y el horrible estruendo
 del mortero y cañon son mis delicias:
 mas ¡ay! que nunca habia yo visto el flauto
 de la inocencia y la virtud ajada,
 vilo en Zulema y conneverme pudo,
 cosa que nunca consiguió el estrago
 que de la guerra en las ciudades queda.
 Yo que insensible contemplaba el campo,

todo de heridos y de muertos lleno,
 viendo correr con estremado gozo
 la sangre en mil arroyos dividida,
 yo ¡oh! no pude no, no me fué dado
 verla gemir sin condolerme de ella,
 tal y tan grande es el poder que tiene
 la virtud santa en los memorables pechos.
 Yo ví en su rostro á la inocencia misma
 resplandecer entre el pudor modesto,
 al tiempo mismo que juzgué á su padre
 inocente cual ella....

Alí. ¡O Dios!... (*aparte*)

Vtervik. Mas cuando
 mi intercesion á dispensarles iba
 oí una voz que al interior me dijo:
 "Mucèn es turco y la virtud no habita,"
 "en los secuaces de ese vil profeta,"
 Cesó mi compasion, dejéla al punto,
 y abandonada prosigió gimiendo.

Agá. ¡Hija infeliz! ¡que en desventura tanta
 su padre sea tan criminal!

Alí. Ya es fuerza (*aparte á Agá.*)
 con nuestra astucia apresurar su muerte,
 que si ella llega á persuadir al ruso,
 el vivirá para el oprobio nuestro,
 y de nosotros triunfará su orgullo. (*á Vtervik.*)

Agá. Orden secreta nos obliga á entrambos
 á separarnos por un breve instante,
 de tu presencia.

Alí. A Dios. (*vanse.*)

ESCENA 4ª

Vtervik. Id en en buen hora.
 ¡Ese traidor! su refinada astucia
 le hace capáz de cualesquier calumnia;

su confidente se distingue en algo,
 en la maldad, en la ambicion le iguala;
 mas ¡cuando hubo ambicion sin que en pos de ella
 no fuese el crimen y la astucia infanda?
 si de mi brazo la salud pendiese
 del ruso imperio, desde el menor turco
 hasta Mucén, Alí y Agá todos murieran,
 esceptuando á la infeliz Zulema
 por la virtud que generosa alienta.

ESCENA 5ª

Krasowski. y Vtervik,

Krasowski. Vtervik.

Vtervik. ¿Que ordenais?

Krasowski. ¿Donde está el reo?

Segun mi orden ya debiamos verle
 en esta tienda.

Vtervik. Mas, Señor ninguna
 á mí me disteis que ordenase eso.

Krasowski. Pues hazlo conducir, y ordena al punto
 que aquí á mi frente los rendidos queden
 con las prisiones necesarias; quiero
 que cuando vean que su Mucén perece
 preparen ellos su cerviz al golpe
 de las falanges que á este ruso vengan.

ESCENA 6ª

*Al salir Alí se presenta Zulema, y se postra á los
 pies de Krasowski.*

Vtervik. ¡Que vista! ¡oh Dios!

Krasowski. ¿Quien eres tú? levanta. (1)

(1) *Hace una señal á Vtervik para que marche.*

Zulema. (1) Una infeliz, Señor, soy una hija...

(1) *Prosigue postrada.*

Krasowski. ¡Y que pesar tu corazón aflige?

¿quien te dió el ser? ¿donde se halla? acaba.

Zulema. En tu poder.

Krasowski. ¿En mi poder? ¿su nombre?

Zulema. Mucén le llama el orbe, y yó mi padre.

Krasw. (2) Mucén!... tu padre... Si, huye al instante

(2) *Se aparta horrorizado.*

miserable infeliz! ¿tu eres la hija
de ese traidor que discurría alevoso
en esta noche traspasar mi pecho,
cuando yo le salvaba? ¡oh Dios! no quieras
que mi furor contra su hija sea;
lejos, lejos de aquí.

Zulema. (3) Señor mintieron.

(3) *Se levanta precipitada y se acerca á Krasowski.*

Krasowski. En vano implorarás, sin fruto intentas
borrar su crimen con excusas vanas;

él bien lo dió á entender cuando á su vista

puse el acero con la horrible cifra

que está gravada contra mí en su puño:

¡Mucén (4) contigo triunfará! sin duda;

(4) *Saca el puñal y lee con ironía.*

sin tí Krasowski le dará la muerte. (obsequio

Zulema. (ap.) Oh Dios que es el puñal que en justo

el gran Señor le regaló á mi padre,

cuando triunfó de la soberbia Grecia,
dando le honró con tan extraño lema;

(alto) ¡Ese acero Señor! ¿como en tus manos?

Krasowski. De las tuyas no ha mucho le arrancaron,
pues le guardaba para aqueste pecho. (ble,

Zulema. ¡Que horror! ¿cual te ofuscaron! no es posi-
nunca mi padre lo llevó consigo:

soy muger, débil soy; yo lo confieso:

mas yo te juro que és atroz calumnia
 lo que tú juzgas verdadero; juro
 que si hay virtud sobre la tierra, ecsiste
 en el gran padre de la patria mia,
 en Mucén, en mi padre, en mi consuelo,
 él con la leche la bebió en su madre,
 jamás la abandonó, ¿pues como quieres
 que él hoy la olvide por manchar su gloria
 con el vil nombre de alevoso infame?
 el sí, respira por la patria suya,
 y en sus tiranos vengaria su ultraje,
 cual tú le vistes intentarlo, cuando
 la multitud de tus guerreras tropas
 le obligó á darse prisionero tuyo.
 Allí le viste proceder con gloria,
 ¿podrá aquí hacerlo con vileza tanta?
 primero morirá, yo lo aseguro.
 ¡Ah, Señor,! por piedad mirad os ruego
 que no es tan facil abrazar el crimen
 cuando en el pecho la virtud alienta.
 Ved que bien pueden de venganza ciegos
 ò de ambicion. (1)

(1) *Se oyen las cadenas de Mucén que llega
 acompañado como antes.*

Krasowski. Cesad, marchad al punto:
 ya aquí llega Mucén, nada me mueve
 á perdonar á ese infelz, no, nada.

Zulema. Pues nada puede la razon contigo
 si así desprecias lá virtud sagrada;
 tu entendimiento ya ofuscado intenta
 juzgar verdad á la mentira inicua.
 ¿Y aun á mi llanto menosprecias?... teme...
 ¡Oh Dios que pronuncié! temer yo debo (2).

(2) *Se postra.*

mi extraño arrojó disimula, atiende
 solo al dolor que me atormenta fiero

que tal discurso me dictó ominoso
á tu persona y proceder.

Kraswki. A el solo,

tu perdon agradece; (*ap*) ¡oh si tu padre
fuese dotado de virtudes tantas
no moriria hoy! seria mi amigo;

(*alto.*) pero ya es fuerza te retires, parte.

Zulema. Solo os ruego, Señor, si esta infelice
merece tu bondad, que ya que es fuerza
que el gran Mucén, aunque inocente muera,
bese yo antes sus entrambas manos
mostrando entonces mi filial constancia.

Véale esta hija por la vez postrera,

y de sus labios el á Dios reciba,

que yo sin duda moriré gustosa

entre sus brazos y á las plantas tuyas.

Kraswki. Seria inhumano proceder si airado

no diese oido á tu piadoso ruego

ó á complacerte me negase injusto.

Un padre me ofendió, no así su hija:

pues sea el rencor para con él tan solo

que no es debido transmitirlo á otro;

queda en buen hora por un breve instante

en la presencia de tu padre.... el llega.

ESCENA 7ª

*Entra Mucén con el debido acompañamiento y los
precede Vtervik.*

Mucén. ¡Gracias al grande Alá! ¡gloria al profeta!
ya por fin patria mia....

Zulema. ¡Padre!... (1)

(1) *Se abrazan: Zulema enternecida en estre-
mo; pero él con entereza aunque pene-
trado de dolor.*

Mucén. ¡Hija!

Kraswki. Solos dejadlos hasta que yo avise. (1)

(1) *Habla en secreto á Vierrik, y este pone guardias á la izquierda y derecha del foro y se lleva los otros dos.*

Mucén. ¡Oh estremo de dolor, tú en este sitio!

¡y en tal instante! mi fortuna adversa
¿por que así quiere que yo apure el caliz
de la amargura, del dolor y muerte?
que ¿no te basta que Mucén perezca
sino que intentas que en presencia sea
de mí infelice abandonada hija?

Vedme mortales y dignaos siquiera
compadecer mi miserable estado.

Padre soy de la patria, y padre tuyo,
cual padre de la patria, morir quiero;
cual padre tuyo, aun la vida amo.

Zulema. ¡Padre mio! ¡ay de mí! oiga á lo menos
de tu labio el á Dios.

Mucén. A Dios por siempre.

Y tu criador del hombre, ente Supremo,
que justo premias la virtud, y acoges
entre tu seno al desgraciado mísero,
vuelve tus ojos de piedades llenos,
mira en mis brazos la inocencia misma,
protégela, Señor, desde tu trono:
no quieras, no, que ella perezca, guía
con providencia paternal sus pasos
y hazla digna de tí, no sea que un monstruo
ajando su virtud.... ¡oh! nõ, Dios santo,
primero morirá.

Zulema. (2) Sí padre mio

(2) *Se desprende de sus brazos,*
mas ¿que será de la infeliz Zulema
si en tí no tiene un paternal arrimo?
ella sin duda morirá, si mueres,

Mucén. ¿Y que remedio? me lo pide á un tiempo
la patria y el honor, honor y patria:
yo con mi muerte cumpliré glorioso!
¡Oh que inhumanidad y será acaso
rompiendo el lazo con que unió el Eterno
el padre al hijo...

Zulema. No, que aun quiere el cielo
proponernos un medio, mas tú... temo
que no lo aceptarás.

Mucén. Habla hija mia,
dime cual és, lo abrazaré sin duda
sino se opone á mi angustiada patria,
y al proceder que mi deber me inspira.
Formado el hombre por la diestra eterna
tres fueron luego los deberes santos,
que desde entonces imprimió en su pecho;
amar la religion, al Rey y patria:
esta es la madre mas benigna y tierna
que en el instante que á la luz salimos
ya nos acoge en su regazo y cuida;
esta es la madre que incesanté vela
por nuestra débil existencia, uniendo
en sociedad á los mortales todos;
yo soy un miembro de la misma, y debo
mi vida toda consagrar por ella
que este es el gran deber que un Dios prescribe;
sino se opone tu dictamen, habla.

Zulema. (ap) Ya es imposible disuadirle.

Mucén. Acaba.

Zulema. Antes, tu hija que te acuerdes ruega
de sus caricias, de su amor sincero;
¿quien sino tú me estenderá sus brazos?
quien ¡ay! me amparará?...

Mucén. Cesa hija mia,
no así traspases mi affigido pecho.
Alá será tu protector, tu padre.

Zulema. Y que ¿perecerás?... si tu quisieras,
rendidos ambos rogaríamos tiernos
ante las plantas de mi vil esposo,
que tanto puede con tu juez tirano...

Mucén. ¡Alí! ¿que pronunciaste? ¿que oigo? ¡cielos!
¿á tanto mi hija anonadarse pudo?

cien muertes antes que implorar la vida
de un bárbaro traidor, de un patricida;
la muerte que me dás te la agradezco,
mas sabe infiel que si Mucén perece
tu calumnia no ignora aunque la sufre.

Zulema. Su calumnia Señor....

ESCENA 8ª

Krasowski, Vtervik y los dos guerreros.

Krasowski. Ya basta, ola. (1)

(1) *Se reunen las centinelas, Vtervik y los dos
guerreros, y cercan á Mucén separando á
Zulema que corre á Krasowski.*

Zulema. Compasion y piedad.

Krasowski. Ninguna tengo

con ese turco que alimenta el crimen;
está demas que su perdon implores,
ya una vez lo negué, bastarte debe.

Zulema. Y si os probase que es calumnia todo.

Krasov. Entonces... yo tal vez... mas no es posible.

Fieles guerreros del imperio ruso
he aqui el instante del triunfo nuestro;
levanta el brazo (2) y tu falange corte

(2) *A un guerrero.*

esa cabeza que ofenderme quiso. (hora

Mucén. (ap) Que salvarte intentó: (alto) caiga enbuen
y que mi sangre de mis venas corra
en justo obsequio por la patria mia.

Solo una gracia conseguír espero.

Krasowski. Una gracia de mi... ¡y á mi enemigo?

Mucén. Lo propio harías si cual yo te hallases;

nò cual guerrero, ó cual soldado ruego,

ruego cual padre que al sepulcro baja,

viendo á su hija abandonada y sola:

no atiendas pues al ominoso encono

que me profesas, considera solo

su inocente candor y sus virtudes,

y sè con ella cual yó fuí en la tierra.

Krasowski. Bien está, lo prometo.

Mucén. Pues ya puedes (1)

(1) *Al guerrero.*

dejar que caiga tu afilado acero

sobre mi cuello: (2) á Dios Zulema... hija (3)

(2) *Mirando á Zulema compasivo.*

(3) *Se postra con la rodilla izquierda, va el guerrero á descargar el golpe, y Zulema furiosa se lo impide.*

Zulema. ¡Santo Dios! ¡oh que horror! bárbaro tente,

no, tú no morirás: por un instante

esperadme no mas. (vase) (4)

(4) *Al salir Zulema se encuentra con Agá y Alí, saca furiosa el alfange de este, le atraviesa; y vuelven, ella con el alfange ensangrentado á la escena, y Agá que confuso se retira á un lado.*

ESCENA 9ª

Krasowski. ¿Que habrá intentado?

Zulema dentro del foro hablando, y lo mismo

Agá. y Alí.

Zulema. Paga ya el crimen.

Agá. ¡Infeliz!

Alí. Yo muero. (5)

(5) *Se levanta Mucén.*

mas sin vengarme de Mucén, ¡oh rabia!

ESCENA 10^a

Zulema y Agá como se especifica en la nota.

Kraswski. Sin el vengarse de Mucen, ¡oh cielos!

¿Pues no le amaba Ali? que vil calumnia
pasa á mi vista sin poder yo verla.

Zulema. Ya le oiste, Señor, su boca misma
pronunció su calumnia, condenando
tu proceder de acelerado, injusto; (1)

(1) *Señala á Mucén.*

castigáale ahora pues, salvar no quieras
á la inocencia, á la virtud mas pura;
rasga ese pecho que alentó tan solo
por los derechos de la patria suya,
rásgalo sin piedad, si hora lo quieres.
Yo, padre mio, con mis propias manos,
con este alfange que ciñó el impío,
rasgué su pecho y sus entrañas viles;
libré yo á el mundo de su vil oprobio;
libré á Kraswski de un traidor infame:
libres quedamos de un Ali y nos basta:
fué mi esposo, es verdad, vos sois mi padre:
vos inocente y él culpable, luego
dársele debe por piedad la muerte:
ser util solo consiguió muriendo;
mira allí su secuáz, decirte puede (2)

(2) *Señalando á Agá.*

sus tramas mil y su maldad inicua,
acércate infeliz, no temas, llega,
ven á firmar lo que anunció mi labio,
ven á probar que és inocente en todo
Mucén el grande, tu Señor, mi padre.

Kraswski. ¡Que he oido cielos! ¡inocente el mismo

á quien juzgaba criminal y reo?
 no hay que dudarlo; su enemigo mismo
 lo há confesado al acabar su vida.
 ¿Y que en su muerte me obstinase tanto?
 ¿que se ofuscasen mis potencias todas,
 de suerte tal que confundiese insano
 con el vil crimen la virtud patriota?
 ¿por que fiar de un patricida infame
 que así vendiendo á su angustiada patria
 quiso grangearse mi amistad y honores?
 el falso brillo del poder á un tiempo
 trocó mi voluntad, cegó mi juicio;
 el amor propio dirigió mis pasos,
 y como orgullo ante mi vista puso
 el patrio ardor que respiraba el héroe:
 ya con su muerte mi maldad sellaba,
 cuando piadoso el condolido cielo
 rasga ahora el velo del horror funesto;
 ya veo en Alí la iniquidad con muerte:
 ya veo en Mucén á la virtud triunfante;
 y tu instrumento, (1) que á mí oprobio sirves,

(1) *Sacando el puñal*

yo fui por tí precipitado, injusto:
 pues á tál punto me cegaste, anda,
 huye lejos de mí.

Agá. Señor os juro, (2)

(2) *Prostrado.*

que ni en sus manos se encontró ni pudo.
Urelik. Siempre al traidor le reputé alevoso
 y en la calumnia y la maldad cebado:
 muerte á ese vil: la humanidad lo pide.

Agá. Dámela por piedad.

Krasowski. No tal, levanta:

si nos dá el cielo este feliz momento,
 no es para castigar, perdon tan solo
 debo yo usar para borrar mi hierro.

Agá. La ambición me arrastró, de ella valdido
 consiguió Alí, el seducirme; ¡infame!
 y le vendía en el momento mismo
 que el te salvaba generoso y grande
 de una conspiración que había tramada.

Kraswki. ¿El me salvó? Mucén! basta que en vano
 pruebas me das, las suficientes tengo:
 mi autoridad descufrenada quiso
 hoy castigar á la inocencia pura,
 pues que se abata y la cadena rompa
 que ató los pies que á la virtud siguieron;
 no lo estorbes Mucén, deja que al menos (1)

(1) *Se inclina, le quita las cadenas y despues
 le abraza.*

te dé una prueba mi dolor sincero.

Mucén. ¡Y mi patria Señor?

Kraswki. Será ella libre,

tu su bajá, su protector Kraswki.

Mucén. Benditos pues los inminentes riesgos
 en que mi vida por la patria espuse;
 ¡salud ya doy á mis vasallos todos!
 ¡á Silistria salud! ¡salud Zulema!

Zulema. Ya probó, padre mio, probó tu hija (2)

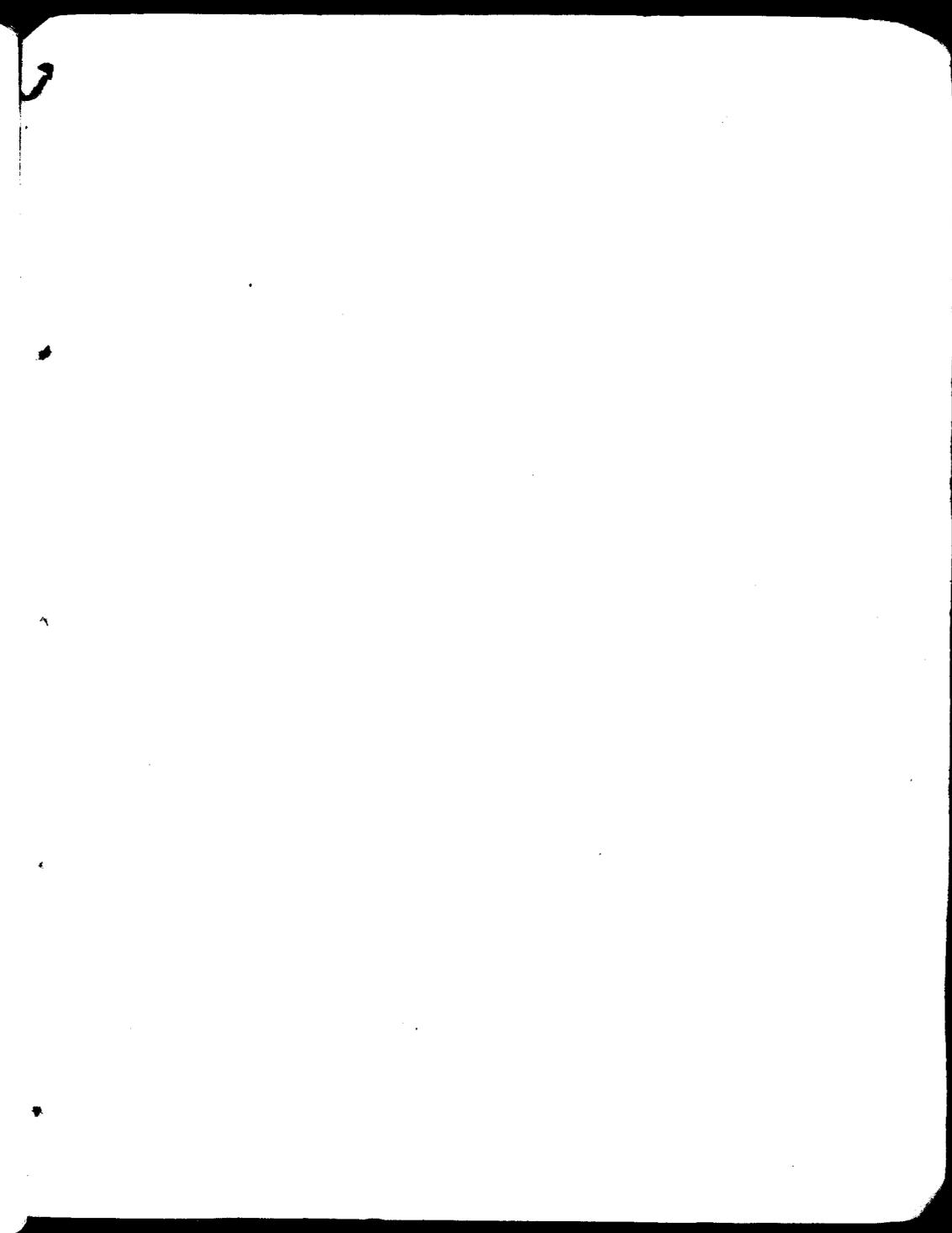
(2) *Arroja el alfange.*

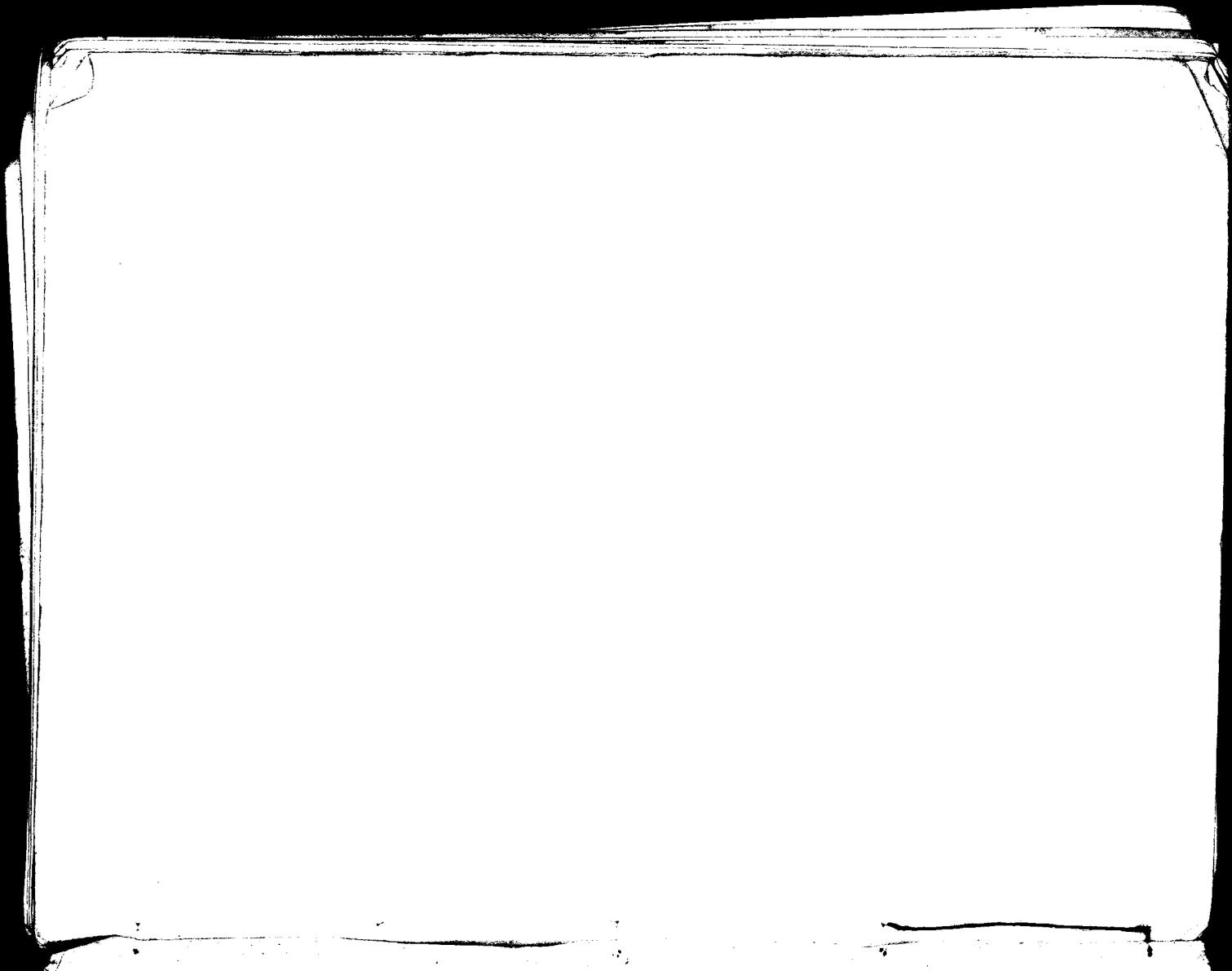
que el orbe todo con vilcza yerra
 si el orbe todo contra tí conspira.

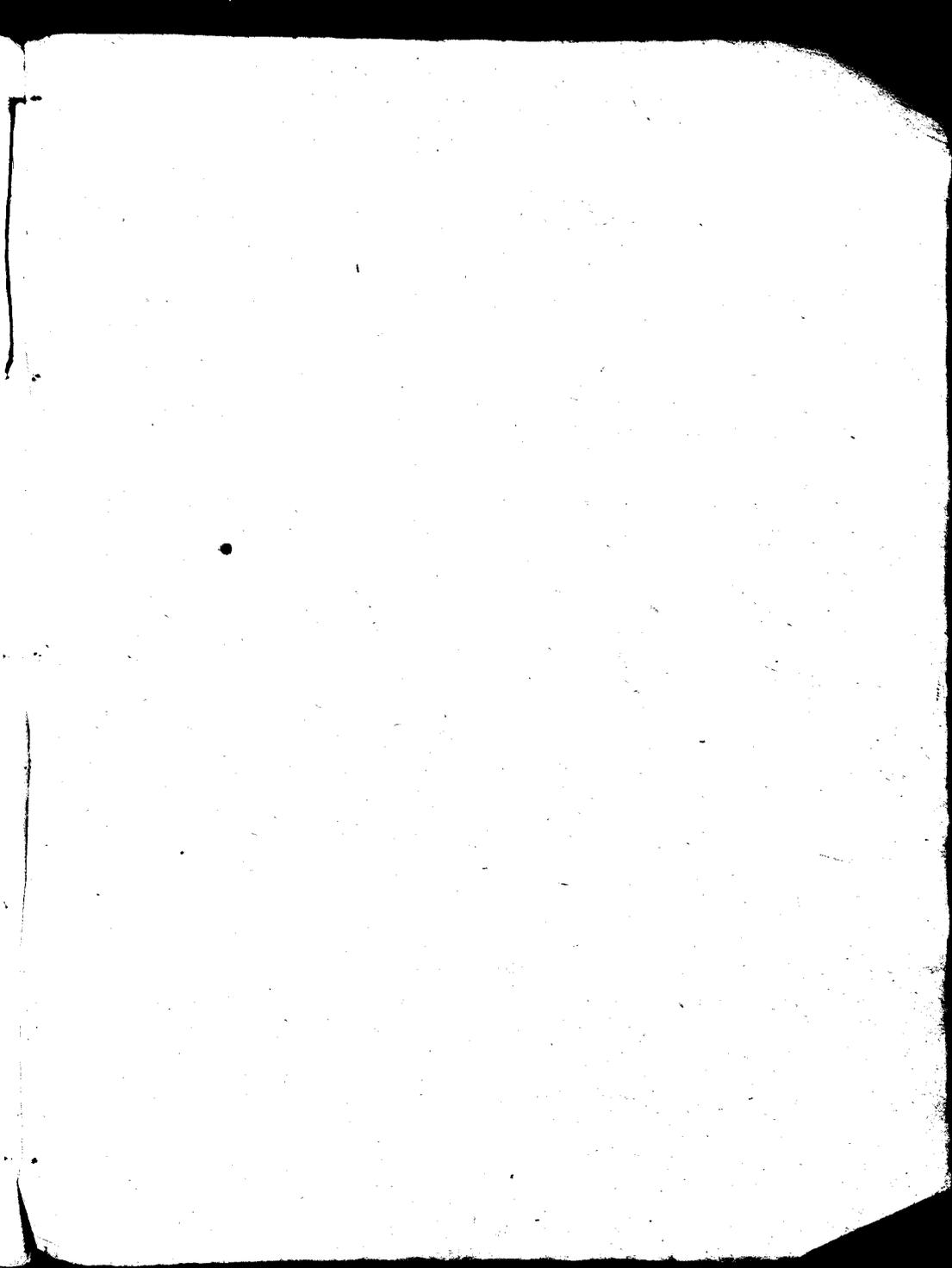
Kraswki. Héros del mundo que os gloriais de serlo,
 nobles patriotas que vertisteis gratos
 por vuestra patria vuestra ilustre sangre,
 venid, y ved á vuestro gran modelo:
 imitadle á la vez, el nos enseña
 que somos miembros de la patria nuestra,
 que en cada miembro considera ella
 un fiel guerrero que en su ayuda vuela;
 si la amnazan inminentes riesgos;
 él las virtudes en su pecho muestra,

no con palabras, con accion y obras.
Imitémosle pues; Mucén triunfaste,
triunfó del vicio la virtud, cual debe
la virtud santa que admirada siempre
fué desde Europa á las lejanas tierras.
Hoy en tí vemos los mortales todos
el gran triunfo del leal patriota.
Si, si un tirano á nuestra patria intenta
subyugarla feróz, y á nuestros cuellos
ceñir la vil cadena con oprobio,
y cebarse despues con sangre nuestra,
empuñen nuestras diestras los áceros,
volemós á la lid, y en la pelea
rasgando sus entrañas denodados
con Mucén inflexibles esclamemos:
„O muerte ó libertad, ó patria ó muerte.”

Fin!







LIBRARY OF CONGRESS



0 007 925 075 2